

GALLOPE

PORTAVOZ DE LA BRIGADA DE CABALLERIA Nº 1 ★
EJERCITO DEL CENTRO ★

AÑO I

8 DE NOVIEMBRE DE 1937

Número 21



Hace un año Madrid se movilizaba unánimemente hacia sus arrabales. Los ejércitos extranjeros amenazaban con llegar a nuestras calles. Pero el pueblo les paró. En aquellas circunstancias tuvo a su cabeza a un militar leal, al general Miaja, Presidente de la Junta Delegada de Defensa, al Frente Popular y a una legión de héroes que, como militares, como comisarios y como milicianos, constituyeron el alma de la resistencia ante el invasor.



Palabras de STALIN:

"La liberación de España, del yugo de los reaccionarios fascistas, no es una tarea exclusiva de los españoles, sino también de toda la humanidad avanzada y progresiva."



Con el aniversario de la defensa de Madrid, nuestro pueblo conmemora hoy los veinte años del triunfo de la Revolución Soviética.

Los ciudadanos de la U. R. S. S., con el camarada Stalin a su frente, significan para nosotros la representación más viva de la solidaridad de las masas antifascistas con nuestra causa y el ejemplo de una lucha tenaz y victoriosa por el progreso y la libertad.



Los jinetes, al cumplir un año de la defensa de Madrid, saludan a sus hermanos de las distintas Armas leales y les prometen intensificar su capacidad combativa para expulsar del suelo patrio a los invasores, castigando merecidamente a los que cometieron la vileza de traicionar al pueblo español.



U. R. S. S.

El 7 de noviembre de 1917 el pueblo ruso que había permanecido durante siglos en la mayor de las ignorancias, sometido a una feroz explotación por parte de los capitalistas y de los terratenientes se alzaba entre los restos del zarismo que habían quedado enquistados en los organismos creados por el gobierno provisional de Kerensky y que trataban de retrotraer al país al antiguo estado de cosas derribado por la Revolución de febrero.

La conquista del Poder por las masas de obreros, de campesinos, de soldados y marineros, destruyó los proyectos que alentaban los generales monárquicos de aplastar la Revolución por medio de un golpe de Estado. Pero los estados imperialistas del mundo no se conformaron—no se podían conformar—con aquel gesto popular. Con armas, con unidades militares expedicionarias, con el bloque económico, trataron durante cuatro años de aniquilar al Gobierno del pueblo soviético y las conquistas del pueblo mismo.

La victoria final correspondió a los defensores del progreso. Los ejércitos extranjeros y los contrarrevolucionarios rusos fueron arrojados del país y dió comienzo la obra de edificación, de construcción de un mundo y de una vida nuevos, en que el hombre esté rodeado de todas las comodidades que le hagan vivir alegre y dichosamente.

Al conmemorar esta fecha, el pueblo español toma el ejemplo soviético como muestra de que con la abnegación y el sacrificio en la lucha conseguirá también edificar un porvenir luminoso de paz y de libertad.

TENEMOS A LA U. R. S. S.

Gratitud y promesa a la patria de la solidaridad

«Tenemos a la U. R. S. S.»... La frase se quedó prendida en los ojos y en el cerebro de todos. En los ojos, que veían avanzar al fascismo hacia las puertas de Madrid y en los cerebros que se clavaban esta idea del deber y del heroísmo: «Morir de pie».

Aquellas palabras encendidas de aliento, que aparecían escritas por las calles y que se oían también en las líneas de combate, decían, tan sólo eso: «Tenemos a la U. R. S. S.».



Acaso entonces no supiéramos valorizarlas. Hoy... Hoy ha transcurrido un año. Y en ese año hemos defendido Madrid. Y en ese año hemos hecho un Ejército poderoso. Y en ese año hemos derrotado a divisiones enteras del fascismo italiano y a las máquinas y a los técnicos de Alemania. Ahora sí que podemos calibrar con exactitud aquel grito de esperanza: Tenemos a la U. R. S. S.

Tenemos a la gran patria del proletariado con toda su gigantesca solidaridad. Solidaridad que no se vende ni se paga. Solidaridad antifascista; solidaridad de hermanos que defienden la libertad, la paz, la justicia y el derecho a la vida de progreso y felicidad. Solidaridad espontánea, sin hipoteca y sin tasa. ¿Qué oro necesitaria España para abonar a Maysky su energía y su firmeza ante la ficción de Londres? ¿Cuánto para pagar a Litvinov su conducta seria de Ginebra? ¿Y cuánto, que compensara a la Unión Soviética por las vidas de los marinos heroicos del «Konssomol»?... Solidaridad que solo tiene un freno legítimo; nuestro amor a la U. R. S. S. Y una recompensa: nuestra promesa indeclinable de vencer, de aniquilar al fascismo, enemigo de la civilización.

«Tenemos a la U. R. S. S. Hoy el pueblo español—Madrid a la cabeza, porque es el símbolo de la España libre, tenazmente libre—levanta sus banderas de gratitud, en un homenaje unánime, inmenso, a los obreros soviéticos. Y cada saludo, cada bandera roja, cada retrato de un jefe querido del pueblo ruso, colocados en las calles, en las casas y en los parques, relata, con emoción espontánea, tantos y tantos hechos como la U. R. S. S. ha realizado en un año, en ayuda de España.

Son los obreros, que han aprendido a trabajar con sistemas de emulación. Son las mujeres que han hallado en sus casas viveres con etiquetas que no podían descifrar y con los cuales han alimentado a sus hijos en los días más angustiosos. Son los niños, que han sabido que muy lejos de nuestro drama, había una tierra de paz y de alegría donde eran esperados con los brazos de la generosidad abierta de par en par. Somos nosotros, los soldados... Nosotros, mejor que nadie, porque entre la tierra caliente de metralla, hemos visto el sello imborrable de la solidaridad soviética que nos ha permitido resistir, avanzar y defender nuestra España.

Y es el pueblo en masa que ha sabido un día y otro que, ante la cobardía del mundo, había hombres que nos defendían con energía de titanes en los medios internacionales.

Tenemos a la U. R. S. S. Con su inmensa y desinteresada ayuda. En nuestras banderas de homenaje y de gratitud grabamos esta promesa firme del pueblo español:

¡Camaradas, hermanos de la U. R. S. S.: Venceremos!

De la antigua Rusia
a la actual U. R. S. S.

Al cumplirse veinte años de la gran Revolución Socialista, nuestros camaradas los trabajadores de todos los pueblos de la U. R. S. S. se hallan en posesión de riquezas insospechadas para la dignidad del hombre y para el bienestar de la humanidad.

Las masas populares de la U. R. S. S., que hasta hace veinte años vivieron explotadas y oprimidas se han convertido en dueñas absolutas de sus propios destinos. Las clases explotadoras han sido aplastadas y destruidas y con ellas ha desaparecido la posibilidad de que reaparezca la esclavitud abominable de la explotación del hombre por el hombre.

Las crisis, el paro, la pobreza y la miseria de las masas son totalmente desconocidas en la U. R. S. S. La jornada de trabajo se ha reducido a siete horas en las industrias que trabajan de tierra afuera y a seis horas en las minas.

Todo el territorio de la patria socialista se cubre de fabricas potentes, se construyen canales, se levantan diques, se abre paso el tractor. Y los aviones y motores más com-



plicados y los productos químicos de más difícil preparación proclaman desde los crisoles de formidables laboratorios o desde los talleres mecanicos gigantescos de la U. R. S. S., la potencia asombrosa de la gran construcción socialista. Así, la U. R. S. S. ha conseguido ocupar el primer lugar de Europa por su producción industrial.

Recientemente, con la promulgación de la Constitución Stalinista se ha llegado a establecer el sistema democrático en toda su amplitud, logrando avances que causan la admiración de todos los pueblos.

El balance expuesto de las conquistas realizadas en la U. R. S. S. no refleja en toda su grandeza la magnitud de las mismas. Millones y millones de jóvenes obreros y campesinos estudian actualmente en las Universidades y Escuelas Superiores, capacitándose ampliamente para servir mejor a la revolución mundial.

Y con alegría y entusiasmo se camina hacia el futuro, extrayendo de la enorme cantera de las conquistas soviéticas, los materiales más firmes para edificar el porvenir. Porvenir que, por otro lado, esta soberbiamente defendido contra un ataque capitalista, merced a la fortaleza inexpugnable del glorioso ejército rojo, auténtico baluarte de la paz y de la libertad del Mundo.



Un año de defensa

Celebramos hoy el aniversario de la viril y heroica defensa de Madrid. En las trincheras, mejor que nunca, se saborea hoy la satisfacción de poder recordar aquel día en que todos los madrileños sintieron en lo hondo de su alma el cumplimiento del deber más sagrado: la defensa, con la vida, de lo que es nuestro.



La historia de este año de lucha está condensada en estas dos palabras: trabajo y sacrificio. Madrid ha dado ejemplo de trabajar incansablemente por la victoria del pueblo español. De su seno ha salido en todo momento la capacidad de resistencia y el espíritu de sacrificio para soportar con bravura los combates más horribles que el adversario ha desencadenado sobre el suelo español. En Madrid se ha dado el ejemplo de disciplina, de aclimatación y de dominio de todas las pasiones para ir derechos al único fin concreto y positivo: ganar la guerra y ganarla pronto.

En los comienzos de la lucha, cuando la desorganización cundía por todas partes y cada uno hacía lo que le venia en gana, en Madrid fué donde primero empezó a sentirse la necesidad de disciplinar y unificar debidamente las energías y esfuerzos de todos para vencer.

Las organizaciones democráticas, primero, comenzaron a lanzar consignas en el sentido de que la disciplina y la unión guíasen todos los actos y propósitos antifascistas. La Junta Delegada de Defensa, a la cabeza de la cual figuraba el heroico general Miaja, con sus admirables colaboradores Rojo y Antón, impuso poco a poco lo que debía ser la tónica de las milicias centrales.

El ejemplo del 5.º Regimiento, a cuyo poderoso esfuerzo de organización de sus dirigentes se debe en gran parte la creación de nuestras mejores unidades de choque, fué cundiendo entre todos y formándose Batallones y Regimientos encuadrados militarmente, que oponían a las fuerzas enemigas, no solo el valor personal, sino una organización en muchos casos superior a la del enemigo, y así de esta forma se lograron victorias que demostraban palpablemente que el Ejército del Centro se iba perfeccionando y disciplinándose constantemente hasta hacerse invencible.

EL FRENTE POPULAR Fortaleza del antifascismo mundial

Los pueblos han conocido guerras cruentas, la Historia señala revoluciones terribles, el mundo entero ha sufrido conmociones profundas derivadas de esas guerras y de esas revoluciones. El capitalismo y el proletariado han luchado siempre por ideales opuestos. Los medios que la burguesía posee y pone a contribución en toda lucha de clases son inagotables. El aparato artificioso de los estados despóticos inventados por ellos, lo emplean para oprimir al que consideran paria de la vida, al que llaman desgraciado, al que sojuzgan y explotan para enriquecerse. Es la incompreensión ciega, el fanatismo, la fuerza brutal de los medios coercitivos, contra la razón y la justicia.

La lucha que el pueblo español sostiene contra toda la clase capitalista, es la de más trascendencia, la de más interés y decisiva para el proletariado universal. En ella se juegan los positivos valores de una justicia social y de una humanidad razonable que hoy todavía el hombre no conoce más que en un lugar determinado de la tierra: la UNION SOVIETICA.

Por ello, con esa sensibilidad tan preciosa que le dan los momentos supremos, el pueblo español ha sabido discernir el camino seguro que ha de llevarle a la victoria: su Frente Popular. El Frente Popular en España no es una idea ni un concepto más, vertido sobre las masas, es el instrumento de unión firme, resuelto, seguro, contra la invasión de que es objeto el pueblo y, la garantía de que el proletariado de la España leal alcanzará la victoria. El Frente Popular de España es, además, una orientación decidida para las masas populares del mundo. Con él, el proletariado puede luchar y vencer al capitalismo; puede derrotar decisivamente al fascismo, enemigo de la paz y compañero inseparable de la burguesía y del fanatismo que ensombrecen hoy al mundo.

El Frente Popular ha sido sellado en las cercanías de Madrid con la sangre de los proletarios caídos en la lucha por la libertad y el progreso, para que todos los hermanos del Universo imiten el ejemplo vigoroso de los combatientes sacrificados en las trincheras de Madrid, capitalidad del mundo antifascista entero.

En las fechas que hoy conmemoramos, Madrid tuvo el gesto sublime de dar su vida por la prosperidad y el bienestar de sus hermanos de clase, defendiendo al propio tiempo la independencia de su país de los enemigos de la paz para que la semilla regada con la sangre de los inmolados, fructifique y perdure.

Entrelazando las banderas, bajo la consigna del Frente Popular, las veremos dichosas ondear en el horizonte, irradiando luz de justicia y libertad.

Madrid pudo salvarse el 7 de noviembre porque supo organizar su defensa y sobre todas las vicisitudes se impuso una obligación suprema: la unidad de todos los antifascistas.



MADRID

7 de noviembre de 1936. El proletariado madrileño ha dejado los útiles de trabajo para empuñar las armas de combate. Los moros avanzan por la calle del general Ricardos hacia el puente de Toledo y es preciso contenerlos. Los madrileños se concentran formando batallones en los locales de los Sindicatos y Partidos políticos y comienza la instrucción militar de los héroes que poco después han de oponer sus pechos generosos frente al enemigo. No hay armas para todos y se espera que caiga rendido por el esfuerzo o herido por la traición algún camarada, para sustituirle. En los parapetos, defectuosamente contruidos, los combatientes se pegan al trozo de tierra que les corresponde defender, dispuestos a dejar la vida antes que retroceder.

El «No pasarán» ha prendido en las conciencias de todos y se hace realidad por el sacrificio de los obreros madrileños.

Dirigentes y dirigidos, todos, bajan a los arrabales de Madrid a defender su dignidad y su independencia. «Pasionaria» recuerda a los combatientes que detrás quedan nuestras mujeres, madres y niños y delante la morisma sedienta de saciar sus apetitos bestiales en la carne de nuestras madrileñas. Se lucha encarnizada y desigualmente: a un tanque se opone la vida de un Coll o de tantos héroes anónimos como cayeron, a un avión alemán, un pecho madrileño con un fusil rudimentario. A los procedimientos de guerra totalitaria, responde Madrid con su sacrificio. La resistencia es épica. Mientras en el feudo de Queipo se festeja la entrada de las tropas «nacionales», los combatientes madrileños, más firmes y más seguros a cada momento que pasa, hacen a la capital del mundo antifascista, inconquistable.



¡ T R I U N F A R E M O S !

Ayuntamiento de Madrid

Homenaje al heroísmo de Madrid

El ilustre defensor de Madrid, general Miaja, ha dirigido los telegramas siguientes con motivo del aniversario de la heroica defensa de Madrid, que reproducimos en nuestras columnas para orgullo de los combatientes

Al Presidente de las Cortes, señor Martínez Barrio:

«Agradezco emocionado cariñoso saludo y recuerdo Vuecencia Parlamento, significándole que todos los oficiales, clases y tropa de este Ejército sabrán en todo momento cumplir con misión honrosa que les ha sido confiada de defender a toda costa contra ejércitos invasores de militares sublevados y extranjeros la capital de España, símbolo representativo de la libertad y de la justicia de nuestra santa causa. Respetuosamente salúdole.»

A los pueblos de la U. R. S. S.:

«Como vosotros, nosotros queremos la paz, una paz sólida y duradera. Cualesquiera que sean los nuestros que mueran en la lucha y cualesquiera que sea su número, obtendremos la libertad y la justicia. Estamos dispuestos a todos los sacrificios necesarios para ello. ¡Hermanos soviéticos, os abrazamos cordialmente! ¡Viva la República española! ¡Viva la U. R. S. S.!»



días en lo hondo de nuestro corazón a la gran patria del socialismo: la U. R. S. S.; y la justeza de hacer resaltar que el mejor homenaje que podemos hacer al Madrid de aquel 7 de Noviembre inolvidable es realizar, como realizamos entonces, sin proponérselo. [sin pensarlo y sin vacilar la unión de todos nosotros, de todos los antifascistas contra el fascismo invasor. Es preciso meditar bien las palabras de Jesús Hernández y es imprescindible que desde ahora en adelante, los que defendemos Madrid, los que queremos a Madrid, hagamos cuestión fundamental en que al nombre heroico y querido de nuestra ciudad vaya unida la más firme idea de unión del proletariado, de unión del antifascismo, de esa unión que con tanto fervor ha invocado el ministro de Instrucción pública en su discurso pronunciado en nombre del Gobierno del Frente popular.

Uno de los actos de homenaje al Madrid abnegado y heroico, que lleva un año defendiendo su integridad contra la invasión del fascismo extranjero, una de las más elocuentes, vibrantes y sinceras oraciones al Madrid del 7 de Noviembre, ha sido el discurso pronunciado desde el micrófono instalado en el despacho del General Miaja por el querido y popular ministro de Instrucción pública y amistad: el camarada Jesús Hernández. La palabra sencilla y clara del camarada Hernández supo llegar bien hondo, a través de la radio, al corazón y al recuerdo de todos los españoles, absolutamente de todos los que estamos aquí, los que están en el extranjero y aquellos que, por desdicha, o por equivocación se encuentran bajo el yugo de Franco, Hitler y Mussolini. Tuvieron las palabras del camarada Hernández la vibración y la emoción de un homenaje cálido al pueblo de Madrid, el acierto de unir este homenaje al homenaje que todos los españoles honrados tenemos levantado estos

Alas gloriosas de la República vigilan el cielo de Madrid



El nombre de la «Gloriosa» vibra de emoción y cariño cuando lo pronuncian labios madrileños. Ella fué la que supo evitarle al pueblo de Madrid, con su valor y su heroísmo, los crímenes de la aviación fascista.

Ayuntamiento de Madrid

Imprenta Regimetal, Arturo Soria, 113. — Madrid